

Busquets, Loreto. *Pensamiento social y político en la literatura española. Desde el Renacimiento hasta el siglo XX.* Madrid: Verbum, 2014. 393 págs.

A primera vista, el título de Loreto Busquets, *Pensamiento social y político en la literatura española. Desde el Renacimiento hasta el siglo XX*, podría parecer un tanto pretencioso dada la amplitud del asunto y la cronología que reclama, pero si de algo peca ese título es más a causa de modestia que por exceso. El libro se ocupa efectivamente de un significativo número de textos que van desde el siglo XVI a las postrimerías del XX, desde Francisco de Aldana a Manuel Vázquez Montalbán, y recorre los tres grandes géneros tradicionales de la literatura, la poesía, la prosa narrativa y el teatro, aunque éste último reciba la mayor atención. Además, sus capítulos se reparten equilibradamente entre obras canónicas y aun clásicas, como *La vida es sueño*, *El sí de las niñas*, o el *Don Alvaro* del Duque de Rivas, y otros textos--de Joan Ramis, Marchena, Cienfuegos o Tamayo y Baus--que las modas literarias o críticas han consignado a un frecuentemente injusto olvido. De otro lado, aunque el libro de Busquets se organiza esencialmente a partir de análisis individuales de obras concretas, no rehúye el capítulo empeñado en hacer reflexiones generales sobre vastos conjuntos de textos, como la magnífica sección dedicada a los modelos humanos en el teatro del XVIII o la centrada en la tragedia española del mismo siglo y sus relaciones ideológicas con la Revolución francesa. Finalmente, al incluir textos en catalán, especialmente la *Lucrecia* de Ramis i Ramis y *La febre d'or* de Narcís Oller, el libro cumple de mejor manera con la promesa de su título que muchos otros que aunque anuncian "en la literatura española" en su portada luego se restringen únicamente a la escrita en castellano. En todos esos casos, el análisis aportado por Busquets prueba sobradamente la trascendencia de cada uno de los textos elegidos dentro del ámbito de los estudios sociales y políticos de la literatura escrita en España durante ese dilatado espacio de tiempo y depara importantes hallazgos en aspectos tales como las implicaciones ideológicas de la rebelión en el teatro del siglo de oro, del suicidio y el sacrificio en la tragedia neoclásica, del extranjero y el otro en el drama romántico, o del espacio doméstico y urbano en la novela realista. Y sin embargo, como digo, el libro es aún más ambicioso que su título pues además de ese componente central también incluye importantes lecciones en el campo de la literatura comparada europea, en el de las relaciones entre la literatura y las artes plásticas o la música, el de las interacciones entre literatura e historia, a partir de las reflexiones teóricas de Benjamin, y literatura y filosofía, o, ya dentro de los estudios culturales, en el del diálogo que establecen las obras literarias con otro tipo de textos muchas veces excluidos de la crítica al uso, como por ejemplo los manuales de conducta política o social de las diferentes épocas.

El libro de Busquets transita con una enorme fluidez de la literatura española al resto de literaturas europeas, especialmente la francesa y la italiana, de cuyo profundo conocimiento da la autora pruebas constantes. Este hecho no sólo corrige cierto provincianismo de la crítica literaria actual, poniendo de manifiesto la constante circulación transcultural en Europa, sino que dicha contextualización enriquece

notablemente la discusión de las obras concretas. Igual se puede decir del constante recurso a la pintura europea--Miguel Angel, Rafael, Chardin Hoggarth o David – o a la música, de Mozart por ejemplo, utilizadas una y otra vez de manera relevante y efectiva para iluminar los textos literarios estudiados y ofrecer una visión cultural amplísima que trasciende disciplinas y fronteras. Ese paisaje cultural panorámico en que quedan enmarcadas las obras estudiadas se expande aún más mediante la contemplación de textos de alta filosofía continental, por un lado, y tratados de gobierno o prontuarios de práctica política práctica, por otro. El resultado es un libro que provechosamente combina una enorme latitud cultural con un meticuloso y revelador análisis textual.

En el lado del debe, tal vez el libro de Busquets podría haberse beneficiado de ciertas reflexiones contemporáneas sobre el concepto de ideología y sus efectos o secuelas en todo género de artefactos culturales. Tal vez también podría haber sacado partido de ciertas teorías de género, sobre todo en lo que respecta a las muchas obras analizadas cuyo protagonismo, al menos en lo que hace a sus títulos, recae en una mujer. Sin embargo, esas posibles carencias quedan de sobra compensadas por todo lo dicho anteriormente y por algo de más difícil logro. Decía Ortega que la claridad es la cortesía del filósofo. Desde ese punto de vista, la crítica contemporánea parece padecer a veces una irrefrenable propensión a la descortesía, al hermetismo y la sinuosidad. Busquets no padece en absoluto de ese mal; al contrario. Su estilo, dotado de una singular riqueza léxica, es claro y elegante, incluso elocuente y poético no pocas veces sin que por eso pierda un ápice de seriedad y rigor críticos. Corrigiendo el sufrido proverbio italiano el libro no sólo es “vero”, al menos en la medida en que hoy día se puede hablar de verdad, sino también “ben trovato.”

Andrés Zamora